

En Oncolliga tienes un hogar





DÓNDE ESTAN LOS PISOS

El servicio de residencia se puso en marcha en 1998, con un primer piso de tres habitaciones ubicado en la Avenida de Francia, número 38 de Girona. Unos años más tarde, en 2007, el servicio se amplió con un segundo piso de características similares, situado en la plaza Sant Ponç número 2, el cual hasta entonces había albergado las oficinas de la entidad.

Imágenes de diferentes de espacios de los pisos, después de las últimas reformas. Fotos: M.À.M.



UN LUGAR DONDE SENTIRSE COMO EN CASA.

Oncolliga pone a disposición de los pacientes de cáncer y sus familiares pisos compartidos junto al Hospital Dr. Josep Trueta, donde pueden alojarse de manera gratuita.

Toni gira la llave y entra en la residencia a paso lento. Se siente cansado aunque el trayecto que ha tenido que hacer desde el hospital es realmente corto. Las sesiones de radioterapia lo dejan muy cansado, solo tiene ganas de sentarse en el sofá con su portátil para entretenerse un rato siguiendo las noticias a través de su cuenta de Twitter. Después de ver un poco la televisión y conversar con algún otro usuario del piso, se va a dormir. Intenta pasar el tiempo lo mejor posible hasta la sesión de radioterapia del día siguiente. Este es el día a día de Toni durante los próximos dos meses.

Hace ocho meses le diagnosticaron cáncer de próstata y ahora está en tratamiento de radioterapia: 39 sesiones. Es vecino de Olot, la ciudad donde nació hace 74 años y donde se ha vuelto a instalar hace un año y medio, después de toda una vida viajando por el mundo por motivos profesionales. “Imagínate que ahora tuviera que coger el coche y conducir hasta casa, o que tuviera que coger el autobús”, explica con un tono de voz claramente ali-

viado. De hecho, esto es lo que hizo durante los primeros días de tratamiento, pero se sentía inseguro conduciendo y la opción del autobús era muy incómoda. “Los sacudidos de un autobús no son la mejor opción después de un tratamiento de radioterapia”, asegura. Estuvo pensando en alquilar un apartamento, con el consiguiente gasto económico que le habría representado, pero entonces se enteró de la existencia de las residencias de la Fundación Oncolliga Girona. “¡Esto es un 10! Es calidad de vida, es comodidad. Estar tan cerca del hospital me da mucha tranquilidad, porque los tratamientos me debilitan mucho y además me provocan mucha incontinencia, no puedo estar mucho rato lejos de un baño”, confiesa.

Los pisos no están disponibles solo para personas que, como Toni, están afectadas por la enfermedad y tienen que someterse a tratamientos diarios. De hecho, una gran parte de los huéspedes son familiares o cuidadores de enfermos de cáncer que están ingresados. El hecho de que el piso esté cerca les permite hacer escapadas para



Toni y otro huesped charlando en la sala de estar. Foto: Ma. Àngels Martínez

EL DATO

ducharse, para almorzar, para descansar un poco, para lavar la ropa... Para hacer lo que sea necesario sin alejarse mucho y sin el trasiego que supone coger el coche y hacer quilómetros. “En definitiva, un estrés que agrava el sufrimiento”, explica Eulàlia Romera, responsable de atender y acoger a las personas que solicitan el servicio.

Actualmente, en las residencias se ofrecen un total de 12 plazas repartidas entre dos pisos, ambos situados en el barrio de Sant Ponç de Girona, a menos de cinco minutos a pie del Hospital Dr. Josep Trueta. Además de la habitación, los ocupantes pueden hacer uso de los espacios comunes de la residencia, como la cocina y la sala de estar, que se convierten en espacios de convivencia y también de confidencias. “Yo he tenido que pasar aquí muchas horas y mantener conversaciones con otros huéspedes me ha ayudado mucho. Los problemas compartidos parecen menos importantes”, explica Toni.

Desde 2010, un total de 738 familias se han podido beneficiar de este servicio y se han realizado más de 17.000 pernoctaciones.

ANY	FAMÍLIES	NITS
2023	52	1610
2022	43	843
2021	20	1067
2020	38	1926
2019	70	1338
2018	55	1284
2017	44	753
2016	44	1170
2015	45	851
2014	55	1203
2013	64	922
2012	65	1566
2011	60	1193
2010	83	1416

Una de las personas con las que coincidió en el piso es Teresa, vecina de Ripoll, que estuvo allí durante tres semanas mientras su marido estaba ingresado en la UCI. “Me he sentido muy bien en el piso, ha sido una gran ayuda. Tengo problemas de movilidad, no camino muy bien, y me venía muy bien que estuviera tan cerca del hospital. Además, me parece un espacio muy acogedor”, explica Teresa.

Desde su entrada en funcionamiento como residencias en 1998 y 2007 respectivamente, los pisos se han ido reformando para adaptarlos a las necesidades de los huéspedes y hacerlos más confortables. Todo con un único objetivo: ofrecer a los enfermos de cáncer y a sus familiares y acompañantes un espacio acogedor y agradable, en el cual puedan tomarse un respiro, descansar y recargar energías, un espacio que les haga más llevadero el difícil momento por el que están pasando y que les ayude a recuperar fuerzas.



LA PROXIMIDAD Y LA COMODIDAD, LO MÁS VALORADO POR LOS USUARIOS.



Rosa Serra

Familiar de un afectado por cáncer. Vecina de Hostalric.

“Mi marido estuvo ingresado 21 días en la UCI después de una operación de cáncer de colon. Solo podíamos hacer dos visitas al día y el hecho de poder disponer de un alojamiento al lado del hospital nos fue muy útil, ya que no tuve que irme nunca de Girona. Mi hija y yo compartíamos una habitación en el piso y íbamos allí a comer y a dormir. De esto ya hace siete años y en aquel entonces los pisos ya estaban muy bien equipados.”

Toni Aragó

Afectado por cáncer. Vecino de Olot.

“Cuando supe que tendría que hacer 39 sesiones de radioterapia en el Hospital Dr. Josep Trueta, estuve a punto de alquilar un apartamento en Girona. Pero entonces, a través del servicio de atención al paciente del hospital, supe que existía este servicio de residencia de Oncolliga, llamé y me cambió el mundo. Todo fue sencillo, amabilidad y buen trato. Un 10 en todos los sentidos.”



Teresa Bonet

Vecina de Ripoll.

“Mi marido estuvo tres semanas en la UCI del Trueta y yo le acompañé todo el tiempo. Los cuatro primeros días salía del hospital a las 9 de la noche e iba a un hotel cercano, pero me angustiaba porque estaba oscuro, tenía que recorrer un tramo de carretera y yo no camino muy bien. En cambio, el piso estaba mucho más cerca y el camino era más agradable. Además, pude disfrutar de la compañía de otros huéspedes. Estuve muy bien allí.”